

<p>Categoría</p> <p>Lo sociocultural generador, lo sociopolítico estructurante, lo subjetivo constructor, espacialidad.</p>	<p>Subcategoría</p> <p>Urbanización Popular; Tejido Social; Comunidad; Organizaciones Sociales, Estéticas Populares; Precariedad; Territorio Urbano Periférico; Subjetividades; Diversidades; Resistencias y Movilizaciones.</p>
<p>Referencia Bibliográfica</p> <p>MÁRQUEZ VALDERRAMA, Fulvia. La comuna 8 de la zona 3 de Medellín aspectos de su proceso de poblamiento y actores sociales: para acercarse a las conflictividades y las dinámicas juveniles. Medellín: Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales- INER. Tesis (Especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación social). 1998. 233p.</p>	<p>Palabras Clave</p> <p>Ladera; Morro; Loma; Perímetro; Límite; Borde; Frontera Simbólica; Hábitat; Barrio; Franja; Sector; Zona; Esquina; Cuadra; Acceso a agua; Acueducto; Energía; Alcantarillado; Casa; Rancho; Hogar; Escalas; Sendero; Carretera; Vía; Calle; Parroquia; Cancha; Parque; Sede social; Sede de la JAC; Sede cultural; Tienda; Bar; Billar; Celebración; Evento; Afectividad; Vecindad; Identificación; Pertenencia; Arraigo; Artístico; Cultural; Político; Social; Ambiental; Deportivo; JAC; JAL; Grupos juveniles; Grupos de la tercera edad; Fachada; División; Decoración; Material de construcción; Discriminación; Vulnerabilidad; Invisibilización; Exclusión; Sentido; Símbolo; Representación; Resistencia Territorial; Resistencia Social; Resistencia Cultural; Resistencia Política.</p>
<p>El autor y su contexto</p> <p>El texto se trata de una tesis para obtener el título de especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación social; especialidad ofrecida por el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. Contó con la asesoría de Lucelly Villegas y Hernán Delgado, y la evaluación en calidad de jurado de Manuel Alberto Alonso Espinal, docente del instituto para la época.</p> <p>Fulvia Márquez es enfermera y especialista en teorías, métodos y técnicas de investigación social, y de la mano de Corporación Región ha coordinado diversos proyectos por y para la juventud, por lo que el texto es una muestra de la orientación del trabajo que ha venido realizando la autora a través de los años; una formación con un evidente enfoque social, y como es descrita por algunos artículos de la Corporación: “una enfermera que, aunque lejos de los hospitales, ha trabajado toda su vida con y por la gente”.</p>	
<p>Resumen</p> <p>La presente monografía es un estudio de localidades, que contribuye al reconocimiento del conflicto con jóvenes en este caso particular de la Comuna 8 de Medellín, teniendo en cuenta aspectos como: la memoria, la presencia de otros actores sociales, la inserción a la dinámica urbana (las oportunidades y alternativas, el problema de la territorialización), el reconocimiento de los jóvenes como actores sociales más que como sujetos en y de riesgo, y las alternativas surgidas</p>	

desde los mismos jóvenes (Márquez, 1998: 8- 9).

Ideas principales

En términos de estratificación socio-económica, se puede decir que la mayoría de los barrios de la Comuna 8 se encuentran clasificados como estrato 1, 2 y 3, siendo el primero menor en porcentaje y que corresponde a las zonas de ladera, sectores que se han constituido por procesos de invasión. Se considera que la mayoría de sus habitantes están vinculados al llamado sector de la economía informal y al sector de servicios, los asalariados representan un porcentaje muy bajo (Márquez, 1998: 19).

A partir de los años 90 con la crisis que de una manera general afecta a la ciudad y en particular a las comunas del norte y centro oriente, se da una sobre oferta de programas y propuestas de intervención con diferentes enfoques en cuanto a la inversión social, promoción de la organización y de atención a diferentes problemáticas como la violencia juvenil, la rehabilitación de zonas declaradas subnormales y de atención a la niñez; dándose un auge de varias formas de organización social, de presencia institucional gubernamental y no gubernamental –con propósitos similares muchas de ellas–, lo que a su vez generó diversos procesos de concertación y acción conjunta (Márquez, 1998: 25).

La recreación tiende a ser pasiva, en general la población se proporciona sus propios espacios para el tiempo libre y el esparcimiento, acudiendo a lugares públicos o privados seleccionados por ellos como los billares, las tiendas, las casetas, las cuales cumplen una doble función, de comercio y de descanso; esta práctica es más común en los hombres que se reúnen en las noches y fines de semana a conversar, tomar licor, jugar billar o cartas (Márquez, 1998: 43).

La mayoría de los barrios que ya hoy están normalizados, han sido atendidos en cuanto al problema del control de aguas, los asentamientos recientes de la parte superior de la ladera no, lo que los obliga a distribuir el agua para uso doméstico por medios de mangueras, esto genera permanentes fugas que no son observables y adecuadamente canalizadas; y por la deforestación y lo inclinado del suelo, las aguas lluvias bajan por la ladera sin ningún control, aumentando la inestabilidad de los terrenos, lo que es grave si se tienen en cuenta la tradición de derrumbes y deslizamientos en estos sectores (Márquez, 1998: 47- 48).

Una nueva ola de migraciones se produjo a mediados de siglo, estimulada por el proceso de industrialización de la ciudad, la cual ya no ofrecía tan buenas posibilidades para albergar adecuadamente a nuevas familias. El barrio Villatina fue surgiendo por medio de la invasión y loteo pirata, sus casas o "viviendas subnormales" se fabricaron con tablas, plásticos o caolines, mientras conseguían recursos para adecuarlas con ladrillo y cemento (Márquez, 1998: 66).

Las urbanizaciones piratas se constituyen entonces para estos primeros pobladores de escasos recursos, en una alternativa visible para acceder a un espacio donde vivir. Así pues la ocupación ilegal del espacio se incrementa en la década del 50 y 60, bien por la vía del loteo o por la vía de invasión de terrenos. [...] Igualmente en la década de los 70 y 80, se registran con más fuerza los sectores de invasión, en la parte alta de la comuna se presentaron lo que los pobladores denominaron sectores, para diferenciarlos de los barrios ya constituidos y legalizados en la década pasada por parte del Estado, a través del ICT, CORVIDE y CORVISOL. Algunos de estos sectores son: La Cruz, Las Letras, El Edén, 13 de Noviembre, La Primavera y Golondrinas, muchos de ellos hoy rehabilitados o en proceso de hacerlo por medio de programas como el PRIMEO, y con aportes del Instituto MI RÍO, el SIMPAD, y La Secretaría de Desarrollo Comunitario (Márquez, 1998: 71-72).

“La delimitación del territorio de la Comuna 8 lo podemos hacer visible y seguramente está claramente demarcado en el Mapa de Medellín, al igual que los barrios que la conforman. Pero cuando pasamos de la cartografía a la realidad, nos encontramos con que ese territorio y los microterritorios que lo configuran, están definidos y delimitados por sus pobladores a partir de diferentes hechos, historias, conflictos, accidentes naturales, o construidos, de barrio a barrio,

PROYECTO BUPPE 2015- Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. Comunas 3, 6 y 8, periodo 1970 a 2014

incluso de sector a sector la división es una calle, o una quebrada, o es la terminal de los buses, o la iglesia, o la cancha; caminar por sus calles, guiados por algunos líderes, se puede ir identificando los límites y las historias que los imponen (Márquez, 1998: 75).

En cuanto a la ocupación de las personas, la mayor fuente de trabajo y de rebusque se encuentra en oficios como: construcción, ebanistería, artesanía, celaduría, trabajo doméstico, ventas ambulantes, lustrabotas, chatarrería, limpieza de carros, mendicidad; algunas mujeres trabajan en confecciones, haciendo comestibles, en limpieza de edificios, en la prostitución, como meseras o como madres comunitarias. En la mayoría de estos oficios el trabajador carece de protección laboral, en cuanto a la seguridad en salud, pensión y demás prestaciones sociales (Márquez, 1998: 97).

[...] Muchos de los líderes políticos en estos barrios, que han logrado escaños en el Concejo y en otros cargos públicos, haciendo proselitismo de diverso tipo en las partes altas y marginadas, por lo general han tenido experiencia de trabajo en diversos grupos comunitarios, sobre todo alrededor de las parroquias, de los comités deportivos y las Acciones Comunales. También se da el caso de líderes con otro tipo de intereses económicos, que a su vez han sido promotores de invasiones y de loteo de terrenos, haciendo promesas de legalización y de venta a bajo costo de suelos para construcción de vivienda (Márquez, 1998: 103).

En cada período administrativo, independiente de los programas que se promueven y de las obras que se decidan para la comuna, se mantiene una vinculación de personajes de ésta en la burocracia oficial, tanto de sectores populares como de sectores medios con residencia más cercana al centro de la ciudad. Este modelo clientelista mantiene su vigencia y se moderniza a partir de los mecanismos de participación comunitaria: constitucionales y tradicionales, ya que posee los agentes locales (líderes, JAL, JAC) e institucionales que lo perpetúan y lo legitiman, sea con programas concretos para la comuna o con favores personales hacia los líderes (Márquez, 1998: 106).

La mayoría de los barrios populares en su proceso de normalización, han contado con un actor fundamental como las Juntas de Acción Comunal, que a partir de la organización de convites, festivales, fiestas comunitarias, y de tocar puertas en los directorios políticos y oficinas de la administración municipal, lograron la adecuación de vías, la construcción de escuelas, la legalización y ampliación de la cobertura de los servicios públicos, y en compañía de los párrocos, edificar las parroquias en cada uno de los barrios (Márquez, 1998: 111).

Las parroquias a través de sus párrocos y las comunidades religiosas han jugado un papel importante en la vida social de estos barrios, siendo puntos fuertes de apoyo para la construcción de obras importantes para la comunidad, entre ellas las iglesias. Alrededor de la parroquia se han constituido diferentes formas organizativas, como los grupos de catequesis, la pastoral social, los grupos de oración, y las sociedades mutuaría (Márquez, 1998: 115).

[...] En general esta dinámica organizativa juvenil es muy variable año a año, existe una gran movilidad de jóvenes, debido a su edad, a los sueños que tienen y a los proyectos de vida que quieren realizar, así pues, el grupo juvenil para muchos es un espacio de paso que le permite estar con sus pares, aprender y aprehender de ellos, conseguir amigos, novia o novio, y luego seguir su camino; cualquiera que éste sea, ser padres, formar una familia, trabajar, seguir estudiando o seguir parchado en la esquina (Márquez, 1998: 123).

La problemática educativa además de los bajos índices de escolaridad sobre todo en el preescolar, la secundaria y la educación media y superior, que mantiene a un sector de la población excluido del aparato escolar por falta de cupos, se expresa también de una manera muy significativa en la deserción por parte de los jóvenes, muchos han abandonado la educación formal a una edad temprana, porque el estudio no representa para ellos ninguna alternativa de ascenso social y de mejoramiento de su calidad de vida, debido a la pérdida de reconocimiento social de la escuela en la cual los jóvenes no encuentran un espacio acorde a sus necesidades vitales (Márquez, 1998: 141-142).

El territorio, el barrio, el lugar preferido, lleno de significaciones para ellos, si bien ha sido el espacio fundante para el origen de los grupos juveniles, también se convierte en un obstáculo para su desarrollo, pues se continúa señalándolos como sitios inseguros, de enfrentamientos y batallas entre diferentes grupos, y en esto cumplen un papel importante los medios de comunicación que no olvidan viejos hechos y no reconocen las nuevas dinámicas que hoy se viven (Márquez, 1998: 193).

Ruta teórica y Conceptos Clave

El texto no posee una ruta teórica y conceptual definida, trabaja aspectos históricos que sirven de antecedentes para entender las dinámicas de la comuna y sus barrios de ladera.

- **Economía informal:** se refiere sobre todo al subempleo, que corresponde a actividades comerciales alternativas generalmente transitorias, donde la mayoría de la población en edad de trabajar no logran ingresos por encima del salario mínimo, y de acuerdo a esto las personas que tienen bajo su responsabilidad la economía de las familias están con ingresos muy por debajo de las necesidades mínimas de los hogares (Márquez, 1998: 96).

Ruta metodológica

Para el desarrollo del presente trabajo se combinaron métodos de la historia oral y la etnografía, se realizaron talleres del recuerdo con jóvenes, charlas informales con pobladores jóvenes y adultos, se hicieron recorridos por la zona, y se participó en diferentes actividades comunitarias; se revisaron archivos, historias de barrios, datos estadísticos, diagnósticos sobre la historia y el poblamiento de la zona, así mismo se participó en la coordinación conjuntamente con el Equipo de Juventud de la Corporación Región, con algunos jóvenes y con el Comité Interinstitucional de Juventud de la Zona 3 en la caracterización de los jóvenes de las Comunas 8 y 9, a partir de la aplicación del Diagnóstico Rápido Participativo (DRP); instrumento metodológico que permite diagnosticar situaciones, caracterizar sectores poblacionales, a partir de la construcción de preguntas y la aplicación de herramientas que facilitan la participación de la comunidad, para este caso, se contó con la presencia de 120 jóvenes de la zona (Márquez, 1998: 11)

Comentarios

El texto es un importante antecedente de las dinámicas históricas de poblamiento de la zona y la comuna 8, como han perpetuado modelos de exclusión para las zonas más periféricas, pero como a su vez, han servido de incentivo para la conformación de procesos organizativos comunitarios para la defensa y lucha de los territorios que han venido a habitar muchas comunidades de escasos recursos.

Este trabajo sirve a la investigación en dos medidas, por un lado ofrece una panorámica histórica sobre cómo han sido los procesos de poblamiento, de configuración barrial, social y comunitaria, que han permitido levantar los sectores más deprimidos de la comuna, además de las dinámicas políticas que hay en juego, que han seguido tradicionalmente formas clientelares en detrimento de los pobladores, que han estado a la espera de apoyo estatal y por parte de los líderes que creen los representan. Por otro lado, es un interesante referente de cómo se construyen procesos de investigación con la comunidad, bajo técnicas de participación e interacción, que tengan el componente de la construcción colectiva, como se viene proponiendo para proceso de reconstrucción de la memoria local de uno de los barrios de la comuna 8 que se adelanta.

Elaborado por: Jorge Martínez